

Un justo reconocimiento nacional

# Santa Laura y nuestras Lauritas

Joseba Lazcano, s.j.\*



GETTYIMAGES.COM

Las mujeres que integran esta congregación marcan la pauta en el desarrollo de uno de los proyectos educativos más exitosos en Venezuela y el mundo: Fe y Alegría. Su disposición, constancia y capacitación en el orden pedagógico son solo algunos de los aportes que han dado al proyecto

Los sentimos muy complacidos de que las primeras canonizaciones del papa Francisco, el 12 de mayo pasado, reconocieran la santidad de dos mujeres latinoamericanas: la colombiana Laura Montoya y Upegui (1874-1949) y la mexicana Guadalupe García Zavala (1878-1963).

Particularmente, desde 1949, la congregación religiosa que la *Madre Laura* fundó ha sido y sigue siendo una presencia muy viva en los barrios más pobres y necesitados de nuestro país, y especialmente en nuestras comunidades indígenas. Y, para la historia de Fe y Alegría, ellas están en las referencias más paradigmáticas de los tiempos fundacionales y de algunas décadas posteriores.

## LAS HERMANAS LAURITAS Y LA PREGUNTA POR LAS CLAVES DE FE Y ALEGRÍA

No es exagerado afirmar que Fe y Alegría es, tal vez, *el mejor producto de exportación de Venezuela*. El Movimiento, que nació modestamente en Catia, en lo que ahora es el 23 de Enero, hoy llega a veinte países y atiende a más de millón y medio de niños, jóvenes y adultos con sus diversos programas de educación y promoción social.

La lógica pregunta por las claves de Fe y Alegría está hoy presente, tanto en *conversaciones de a pie* como en las altas instancias académicas y políticas internacionales<sup>1</sup>. No es este el momento y el lugar para desarrollar esas *claves*. Pero sí es de justicia recordar que uno de los factores fundamentales es el aporte de las religiosas, de las que las Lauritas –al igual que otras muchas– son una referencia que no puede faltar. Lo podemos decir con las palabras autorizadas del fundador del Movimiento:

Las Religiosas han sido desde el comienzo la columna vertebral que ha integrado y cohesionado a todo el personal de Fe y Alegría, con su buen ejemplo religioso, con su asiduidad y con su cada vez mayor capacitación en el orden pedagógico y también en el pastoral. Mi criterio es que aquí está la gran mina de espiritualidad cristiana que Fe y Alegría debe apreciar y cuidar y propagar<sup>2</sup>.

## UN TESTIMONIO ENTUSIASTA

Probablemente la religiosa laurita más carismática que entregó más de cincuenta años, siempre jóvenes, a los niños y a las comunidades de nuestros barrios marginales —especialmente en el Barrio Unión de Petare— es la Hermana Teodora. Vale la pena que recojamos unos pocos párrafos de su testimonio<sup>3</sup>:

Un sábado, nos vino a buscar el padre Vélaz para llevarnos a conocer el barrio (Barrio Unión, de Petare). No se podía llegar hasta el colegio en carro, no existían carreteras ni calles. En la entrada, había un matadero y la sangre corría mezclada con las aguas negras del barrio, pues no había cloacas. Las casitas eran muy pobres: todas de tabla y de cartón. Los niños salían desnudos y parecían asustados pues nunca habían visto unas Hermanas religiosas por el barrio... En el barrio no había ni agua, ni cloacas, ni dispensario, ni escuela. La primera escuela fundada en ese barrio fue la de Fe y Alegría.

Por fin, el 24 de septiembre de 1956, nos mudamos al barrio. En la noche nos acostamos en los colchones sobre el piso porque todavía no teníamos las camas. No podíamos dormir. Era insoportable la fetidez de las cloacas y la bulla de la calle. Por fin, a eso del amanecer, logramos dormir un rato. Como no había agua, una señora nos regaló una bolleta para que pudiéramos hacer un poco de café. La señora del frente nos trajo cuatro arepitas, una para cada una, para que nos desayunáramos.

No podíamos bañarnos porque no había agua. Teníamos que ir hasta Los Chorros, a la casa de las Hermanas de Cristo Rey, para bañarnos y lavar la ropa... un día, dos de nosotras; al otro día, las otras dos...

La falta de agua era absoluta. Nos alimentábamos con pan y Pepsi-Cola, como lo hacían los trabajadores que estaban construyendo el colegio. Una señora nos informó que a la entrada del barrio vendían agua y compramos un camión por cincuenta bolívares, que en esos días era mucho dinero. Con la ayuda de los muchachos del barrio la estuvimos carreando hasta uno de los tanques de la construcción. Al día siguiente, después que ya habíamos tomado de esa agua y habíamos cocinado, nos enteramos que, en la noche, los muchachos se habían bañado en el tanque. Nos dio asco, repugnancia y cólera, pero tuvimos que resignarnos y utilizamos el agua para lavar la ropa. Y tuvimos que volver al pan con Pepsi-Cola. En el mes de octubre, sin tener ni un solo pupitre, empezamos las clases con novecientos alumnos que se sentaban en bloques o en el suelo. Los organizamos en quince secciones de primer grado, unos poquitos en segundo y tercero y sólo cuatro alumnos en cuarto.

Vélaz nos decía: 'Hermanas, ustedes van a ser los ojos de Jesús, las manos de Jesús, los pies

de Jesús y el corazón de Jesús. Todo este barrio es de ustedes. La gente está hambrienta de escuchar la palabra de Dios, de aprender a leer, aprender a escribir, de recibir saludos, de recibir amor, y ustedes les van a dar todo eso'.

Comenzamos las clases el 23 de octubre de 1956. Eso fue un verdadero manicomio. Llegaron como novecientos muchachos que andaban entre los montones de arena y materiales de construcción. No teníamos entonces ni una campana, ni un pito, y era imposible hacernos oír en esa algarrabía. Pasó un policía, le pedimos prestado el pito y, cuando la Hermana Eloísa empezó a pitar, todos se metieron los dedos en la boca para hacer lo mismo. No sabíamos si reír o llorar: estábamos desesperadas ante esa terrible y ensordecedora pitadera. Se le ocurrió entonces a la Hermana dar palmadas, a ver si con eso se callaban, y todos se pusieron a palmoear. Era algo terrible, como una lluvia muy fuerte. Todo el mundo dando palmadas; no se callaban, gritaban, pitaban... La mayoría eran ya unos muchachos de 16 y 18 años. Sólo unos pocos eran pequeños. No sé cómo pero logramos meterlos en los salones en grupos de treinta. A las muchachas las habíamos mandado a la casa y les dijimos que vinieran en la tarde. Durante todo el primer año estuvimos trabajando con los varones en la mañana y con las hembras en la tarde. Al año siguiente, hicimos ya los grados mixtos.

Empezamos las clases sin pupitres, sin pizarrones, sin sanitarios ni agua, con los alumnos sentados en el suelo. Las escaleras no tenían barandas y los obreros de la construcción temían que se nos matara algún alumno, pues subían y bajaban corriendo y hasta se tiraban de un piso a otro.

Prácticamente trabajábamos las 24 horas del día y en el segundo año teníamos ya una matrícula de mil 500 alumnos.

Dios quiera que la obra continúe con la sencillez de sus orígenes, que siga siendo siempre pobre y para los pobres, y que los maestros y directores no pierdan nunca la mística...

\*Sociólogo y educador.

## NOTAS

- 1 El año 2003, el BID organizó, en la Universidad Metropolitana de Caracas, un foro sobre *Experiencias exitosas de capital social*, con invitaciones a todos los ministerios de Educación de América Latina, y pidieron a Fe y Alegría una presentación por sus *claves de éxito*. Igualmente, en el año 2009, el Banco Mundial, con invitaciones similares, organizó un seminario en Lima y pidió a Fe y Alegría sistematizar sus experiencias más exitosas. Por otra parte, la Universidad de Harvard, conjuntamente con una docena de universidades latinoamericanas que constituyen la red SEKN, incluyen el caso Fe y Alegría en su oferta de Postgrados de Desarrollo Gerencial. También podemos añadir que el Consejo Económico y Social (Ecosoc, por sus siglas en inglés), que es la plataforma de las Naciones Unidas para los asuntos sociales y económicos, concedió en el 2011 a la Federación Internacional de Fe y Alegría el estatus especial de carácter consultivo, que permite participar más activamente en el Ecosoc y en sus órganos subsidiarios.
- 2 VÉLAZ, J.M. (22.5.84): *Cartas del Masparro*, N° 10.
- 3 PÉREZ ESCLARÍN, A. (1999): *Raíces de Fe y Alegría. Testimonios*.